

## Capítulo 485

### ¡La Diosa de la Guerra por la Superioridad!

Seras Bloodflame Tathamet es la hija mayor de El Gran General Hajun y la Doncella de la Muerte, Kirina.

Hace 515 años, Seras no era más que una linda niña sin ningún tipo de impulsos o tendencias violentas.

Como primera hija de su padre, no hubo límite a la cantidad de mimos que recibió.

El único tipo de armas que recogió fueron tenedores en la mesa del comedor en casa.

Esta vida suya continuó durante bastante tiempo, hasta que nació el primer hermano de Seras.

Si antes pensaba que amaba la vida, la amó mucho más una vez que se convirtió en hermana mayor.

Su hermano Julián era el niño más dulce del mundo y ella lo llevaba consigo a casi todas partes.

Kirina y Hajun eran una pareja muy amorosa, por lo que tuvieron tres hijos más, en rápida sucesión, y tenían su propio y alegre grupo caminando por su casa.

Todo fue perfecto y sin incidentes durante mucho tiempo, hasta que los niños llegaron a la adolescencia y las cosas empezaron a cambiar.

A todos los efectos, Seras fue un bebé milagroso.

Antes de que Abaddon llegara al poder, la creación de híbridos perfectos se basaba únicamente en la suerte y la oración.

Seras era exactamente mitad vampiro y mitad dragón.

Podía caminar bajo el sol sin que su piel se irritara, e incluso siendo un dragón podía regenerar heridas en segundos.

Ella era la perfección.

El resto de sus hermanos nacieron como dragones o vampiros, sin ninguno de los beneficios adicionales que ella recibió.

Con el tiempo, esto generó celos en lugar de amor.



Kirina y Hajun tuvieron muchos hijos, pero la única que el público parecía tener en la mira era la primera hija híbrida.

Considerando quiénes eran sus padres, todos esperaban que ella se convirtiera en la próxima gran guerrera del mundo, y potencialmente, incluso en una rival para los propios Helios y Lucifer.

La broma fue que a la edad de catorce años Seras ni siquiera había luchado, y mucho menos había cogido un arma.

Y, sin embargo, la fe del mundo en ella era casi inquebrantable.

Buscando demostrar algo, sus hermanos fueron a ver a su madre en secreto y comenzaron a pedirle que los entrenara.

Kirina no sabía por qué sus hijos mantenían un silencio tan profundo sobre el asunto, pero no le dio mucha importancia y finalmente obedeció sin decírselo a Seras ni a Hajun.

Meses después, los hermanos de Seras le pidieron que se reuniera con ella a solas para poder jugar un juego, como en los viejos tiempos.

Seras estaba bastante deprimida ya que sus hermanos parecían no estar interesados en jugar con ella desde hacía mucho tiempo, así que cuando la llamaron no dudó en correr hacia ellos.

Y se encaminó de cabeza hacia el peor día de su vida.

La golpearon sin piedad, sin entender por qué, ni con qué propósito.

Pero debido a su composición genética, se curó de todo daño sin dejar ni una sola cicatriz.

Este abuso familiar continuó durante demasiado tiempo, a Seras le rompían los huesos o le arrancaban la piel al menos tres veces al día.

Durante todo ese tiempo, Hajun y Kirina nunca supieron qué estaba pasando, porque Seras nunca se lo dijo.

Tal vez fue porque no quería que sus hermanos enfrentaran ningún castigo, o tal vez tuvo algo que ver con el hecho de que creía que todo lo que había sucedido era su culpa.

Pero ella se mantuvo en silencio durante tres años enteros, antes de que hubiera un cambio.

Un día, su hermano sujetó a Seras mientras su hermana la golpeaba en la cabeza con la maza de su padre.



La cabeza de Seras estaba tan abierta que su cerebro estaba a unos centímetros de su cráneo.

Esta vez tardó más de lo normal en sanar; más de dos minutos, de hecho.

Cuando finalmente recuperó la visión, vio las cosas desde una perspectiva diferente.

O al menos eso cree ella.

En realidad, no recordaba mucho.

Esta fue la primera vez que su doble personalidad se manifestó, y el resultado fue... catastrófico.

Seras no sabía realmente lo que hacía.

Simplemente volvió en sí entre los escombros de su propia casa, rodeada por los cuerpos destrozados de todos sus "hermanos".

Cuando llegaron su madre y su padre, la encontraron riéndose como loca, mientras usaba su sangre como loción.

Naturalmente, como buenos padres, se horrorizaron ante lo que percibieron como un ataque unilateral por parte de Seras y trataron de contenerla.

Riendo maniáticamente por lo absurdo de la situación, Seras finalmente preguntó en voz alta a sus padres por qué nunca les importaba cuando algo le pasaba.

Con horribles y maníacos detalles, Seras explicó todo lo que le había sucedido durante los últimos tres años de su vida.

El hecho de que ella lo recordara todo, como si hubiera sido un lindo y divertido día en la playa, sólo lo hizo más inquietante.

Ambos padres estaban comprensiblemente horrorizados, pero Hajun estaba aún más furioso, porque no tenía ni idea de que sus hijos habían aprendido artes marciales.

Él y su esposa discutieron, ya anteriormente que sería mejor dejar a sus hijos fuera de esas cosas, hasta que decidieran que querían aprender por su cuenta.

Hajun estaba tan furioso, que los dos se separaron inmediatamente, y anunció su plan de llevar a Seras de regreso a Antares.

Y comenzó a entrenarla él mismo y, como el prodigio natural que era, rápidamente se distinguió como una candidata viable para el ejército de Helios.

Cuanto mejor entrenaba Seras, más intensamente la mimaba y cuidaba Hajun.



Solo estaba tratando de reemplazar a la familia de la que se había distanciado, debido a su propia negligencia.

Pasaron doscientos años, antes de que los otros hijos de Hajun volvieran a acercarse para hablarle.

Esta vez fueron significativamente menos violentos y nunca volvieron a tomar un arma después de que Seras casi los matara.

Hajun finalmente arregló las cosas con sus hijos, pero Seras nunca lo hizo.

Nunca volvió a hablar con sus hermanos, ni con Kirina, después del incidente, y finalmente se cansó de los mimos de su padre y también cortó el contacto con él.

Durante diez años, Seras se centró únicamente en mejorar y enunciar la superioridad que la había hecho tan odiada, incluso por su propia familia.

Era la única razón por la que luchaba, comía, dormía y respiraba.

Eso fue... hasta que conoció a su futuro marido en una cena, y encontró nuevas cosas en las que centrarse.

\* \* \*

Seras se despertó con su cuerpo brillando levemente y una sensación cálida extendiéndose desde su pecho.

Tenía un sentido de propósito en su mente, que antes no existía, y se sentía como si ella prácticamente hubiera nacido de nuevo.

Se sentó en su cama y antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba pasando, su madre reapareció a su lado.

"¿Estás... bien?"

Seras no hizo ningún comentario de inmediato y en lugar de eso estiró su cuerpo unas cuantas veces para sacudirse la rigidez.

"...Diría que estoy un poco mejor que bien. Recordar dónde empezó todo, es una experiencia increíblemente catártica, diría yo".

Kirina se mordió los labios rojos incómodamente mientras miraba sus propias manos. "Entiendo... si todavía estás resentida conmigo. Debería haber sido yo quien viera lo que te estaba pasando, cuando comenzaste a volverte más solitario en nuestra casa, pero yo..."

"Ya pasó, madre. Estoy lejos de ser la hija indefensa que necesita protección".



Seras se movió para levantarse de la cama y comenzó a caminar hacia su ventana.

Apenas logró llegar a la mitad del camino cuando su cola la tiró hacia atrás y la atrajo hacia los brazos de su madre.

Con una altura de 1,90 m, Seras empujaba a su madre de 1,73 m, pero eso no impidió que Kirina la abrazara como si todavía tuviera ocho años.

- Está lejos de ser así, pero siempre serás mi hija... y eso significa que siempre será mi trabajo protegerte, pase lo que pase.

Fracasé en eso... y he pasado los últimos 500 años maldiciéndome por mi ceguera.

Tu padre me ha perdonado, y estamos haciendo lo posible para arreglar las cosas, pero si tienes más objeciones que expresar, te pagaré 500 más".

"¡Q-Quítate de encima! Eres una adulta, ¡puedes hacer lo que quieras!"

"¡Pero no quiero hacer nada que pueda incomodar a mi hija!"

"¡Tienes otros hijos, ve y acosalos!"

"¡¡Al diablo con ellos!!"

Kirina gritó tan fuerte que hizo temblar las paredes y el techo.

Después hubo silencio, salvo por el sonido ocasional de gotas de agua cayendo al suelo.

Seras no sabía qué decir.

Ella no era buena con las cosas cursis.

Si su familia no se lo hubiera dicho, nunca se habría expresado de ninguna otra manera que no fuera la actividad sexual.

Ella no podía decir lo que sentía sin blandir una lanza o arrancarle la cabeza a alguien.

¿Cómo se suponía que debía expresarle a su madre lo que sentía o no sentía?

Seras ahora tenía sus propios hijos.

Sabía exactamente lo que era amarlos incondicionalmente y los vigilaba de cerca para detectar cualquier signo de depresión o aislamiento.

No podía ni siquiera imaginarse pasar por alto su sufrimiento durante tres años enteros.





—Te necesitaba... —dijo finalmente—. La primera vez que sucedió, grité para que tú y padre vinieran a salvarme, hasta que me destrozaron la tráquea.

"S-Seras, yo-"

"Ya no te culpo, y ciertamente ya no me aflijo por mi destino en ese entonces, pero tienes que entender. Que me resulta difícil sentir algún tipo de vínculo familiar duradero contigo, después de que me hayas decepcionado una vez.

Eres una abuela maravillosa para mis hijos y sinceramente, espero que tú y papá siempre seáis felices juntos. Pero si esperas que vuelva a integrarme a tu familia, así sin más, me temo que tendré que decepcionarte".

Seras finalmente sacó su cola del agarre de su madre y se dirigió hacia el balcón una vez más.

Kirina extendió la mano para alcanzar a su hija, sin lograrlo.

Saltando desde el balcón se precipitó por el cielo, de regreso al festival, dejando a su madre en el dormitorio oscuro, sola y destrozada.

